

LOS CRISTALES MARAVILLOSOS

¿Has sentido alguna vez el deseo de poseer el juguete de un amigo?
¿Habrías dado cualquier cosa por conseguirlo? La siguiente historia está relacionada con estas preguntas. Seguro que su final te va a sorprender.



Lee el texto atentamente

Laura conoció a Cristina el día que se mudaron a la nueva casa. Una gran jardinera llena de hortensias separaba sus balcones y además el de Cristina estaba protegido por una **celosía** verde, por lo que Laura solamente podía ver su silueta en sombra, a través del enrejado.

Le enseñó sus juguetes, que eran muchísimos, y gozó de la admiración de su vecina, que decía: "¡qué bonito!", cada vez que le mostraba uno por encima de la barandilla.

Celosía: reja que se pone en las ventanas para ver desde dentro sin ser visto.

Sin embargo, en aquel entusiasmo no había asomo de envidia, por lo que Laura pensó que Cristina tenía sin duda cosas mucho mejores que las suyas, y le pidió que le hablara de ellas.

Fue entonces cuando Cristina le dijo lo de los cristales. Lo pasaba muy bien desde que se los compraron, porque era estupendo la de cosas que podía ver con ellos.

-¿Qué ves?

Y Cristina le habló de un jardín lleno de flores en el que había una fuente con cuatro caños. Unos niños iban a beber en ella, se sorprendían al ver sus rostros reflejados en el agua. Estaban tan contentos con su descubrimiento que comenzaron a salpicarse unos a otros, muertos de risa, hasta que una mujer que parecía su madre y que tenía cara de estar muy enfadada, iba corriendo y gritando mucho, porque se habían mojado la ropa.

-Pero ya se le ha pasado el enfado porque ha ido al quiosco a comprarles helados.

A partir de aquel día, Laura ya no pensaba más que en tener unos cristales como aquellos. Estaba segura de que con ellos no se aburriría nunca.

Y acostumbrada a tenerlo todo, pidió, lloró y se negó a comer hasta tener la promesa de sus padres de comprarle unos.

Pero fue imposible lograrlo. Nadie había visto jamás unos cristales con los que pudieran verse perritos, niños y fuentes, y Laura se indignó cuando le dieron un **caleidoscopio** y una bola transparente llena de nieve, en la que al amainar el temporal podía verse una casa y dos niños. ¿Es que creían que era tonta?

Decepcionada por no haber conseguido los maravillosos cristales, y envidiosa de Cristina porque los tenía, se sentó aquella tarde en su balcón, decidida a no prestar atención a su vecina, porque después de todo, si lo pasaba tan bien viendo cosas con sus cristales, que se divertiera sola.

Caleidoscopio: tubo que tiene en su interior cristales de colores y espejos que forman imágenes cuando lo hacemos girar.

Hizo como si no la viera cuando se acercó a la celosía verde y pegó su rostro en ella, y fingió sorpresa cuando la llamó.

-Estoy leyendo un cuento muy bonito y no puedo hablar -le dijo.

Decepcionada por no haber conseguido los maravillosos cristales, y envidiosa de Cristina porque los tenía, se sentó aquella tarde en su balcón, decidida a no prestar atención a su vecina, porque después de todo, si lo pasaba tan bien viendo cosas con sus cristales, que se divirtiera sola.

Hizo como si no la viera cuando se acercó a la celosía verde y pegó su rostro en ella, y fingió sorpresa cuando la llamó.

-Estoy leyendo un cuento muy bonito y no puedo hablar -le dijo.

Pero Cristina quiso saber cómo se titulaba el cuento y de qué trataba, así es que comentó a contárselo, ya estaba llegando al final, cuando recordó que estaba enfadada y que no debía haberle hablado, así es que cerró la boca apretando fuerte los labios para que las palabras no pudiesen salir de ella.

-Sigue -pidió Cristina, que sentía mucha lástima de la princesa y quería saber qué ocurrió con el Rey Cuervo.

-Si quieres saber el final, tendrás que leer el cuento, porque yo ahora tengo que hacer los deberes del colegio.

-Es que yo no tengo ese libro -se lamentó Cristina.

Y había tal desencanto en su voz, que Laura supo que, por aquel final de su cuento, su vecina sería capaz de dar cualquier cosa.

-Puedo poner mi libro en una bolsa y pasártela con una escoba. Pero después, tú tienes que meter en la bolsa tus cristales a cambio. ¿Qué decides?

Hubo un momento de indecisión que a Laura no le extrañó, porque tenía que ser terrible desprenderse de unos cristales como aquellos. Pero Cristina quería saber el final del cuento.

-Bueno -dijo al fin.

El palo de la escoba salió y volvió sobre las hortensias. Laura lo condujo con la mano temblorosa. Estaba tan nerviosa que no prestó atención al sollozo que se oyó en la otra terraza.

Al fin tenía sus cristales.

Abrió la bolsa y miró sorprendida lo que en ella había. Eran unas gafas de gruesos cristales con montura de concha.

Se las puso y miró a través de ellas, pero solo vio niebla. Incluso se sintió un poco mareada y tuvo que quitárselas enseguida.

Entonces, al mirar al frente y ver el parque, la fuente de los cuatro caños y los niños, lo comprendió. Y comprendió también el llanto del otro balcón, porque Cristina, sin sus gafas no podía leer el cuento.

Se sintió avergonzada. ¿Qué importaban los cristales si no eran ellos, sino su dueña, quien sabía ver lo bello que a otros pasaba desapercibido?

Con las gafas en la mano bajó corriendo por las escaleras, entró en el portal de al lado, y sin dejar de correr subió dos pisos. Llamó después a la puerta y preguntó:

-¿Vive aquí una niña que se llama Cristina?



Comprueba lo que has aprendido

- ¿Cómo se llaman las niñas que protagonizan la lectura?
- ¿En qué lugar se desarrolla la historia?
- ¿De qué hablaron el primer día que se conocieron?
- ¿Cuál de las dos tenía más juguetes?
- Fíjate en esta parte de la lectura:

"Y acostumbrada a tenerlo todo, pidió, lloró y se negó a comer hasta tener la promesa de sus padres de comprarle unos."

En este párrafo se demuestra que Laura era una niña:

decidida

caprichosa

triste

- ¿Por qué Laura no quería hablarle ni prestarle atención a Cristina?
- ¿Cómo consiguió que su vecina le prestara los cristales?
- ¿Por qué estaba tan nerviosa Laura cuando cogió el palo de la escoba que le mandaba Cristina?
- En realidad, ¿qué eran los cristales maravillosos?
- ¿Por qué Laura se sintió tan avergonzada?
- ¿Qué hizo Laura con las gafas?